

Una invitación *impaciente* a otros desarrollos

Eliana Lijterman*

Reseña del libro *Estilos de desarrollo y Buen Vivir*, A. Grondona (Comp.), V. Haidar, R. Coviello, P. Pryluka, P. Aguilar, P. Fiuza, C. Viedma, M. Glozman. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2016.

¿No hay que ver en todo esto el síntoma contradictorio de una doble impaciencia (doble en cuanto ésta toca el campo de las ciencias por el costado de la lingüística y el de la política), encarnizándose en descubrir lo que se esconde incesantemente en lo que se dice?
(Pêcheux, 1981; resaltado propio)

Estilos de desarrollo y buen vivir es el tercer título de la Colección Historia del Presente, del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”. “Historia del Presente” designa la “aventura teórica” del Grupo de Estudios sobre Historia y Discurso (GEHD), que se propone cuestionar la evidencia y homogeneidad con que se presentan los discursos y problemas del presente, a fin de reencontrar sus condiciones históricas y políticas mediante sólidos y laberínticos trabajos de archivo.

Este libro colectivo trabaja sobre problematizaciones del desarrollo, entendidas como “*ciertos modos de articular y re-articular un haz de interrogantes* alrededor del crecimiento económico, la demografía, los recursos, el ambiente, la nación, el consumo, la ciencia (...), etc.” (p. 32). Convoca, más precisamente, un conjunto de desarrollos *otros* que emergieron como alternativas propuestas desde América Latina en dos coyunturas disímiles, cuya agenda de problemas polemizó con *el* desarrollo en su versión universal y unidireccional. Se trata de los discursos contemporáneos del Buen Vivir/*Sumak Kawsay* y de los estudios sobre estilos de desarrollo, impulsados desde mediados de los ‘60 hasta fines de los ‘70.

Las propuestas del “Buen Vivir” nacieron al calor de procesos de crisis e impugnanación social al orden neoliberal, durante los primeros años del siglo XXI en Latinoamérica (especialmente en Ecuador, Bolivia y Venezuela). Con el neoliberalismo como campo de adversidad, el Buen Vivir se afirmó como una programática alternativa integral, que disputase un “horizonte de época” (García Linera, 2015). En este sentido, las renovadas inquietudes por el *desarrollo* se acompañaron de una reelaboración del concepto, al rechazar el tinte unidireccional y economicista propio de la categoría “modernización”, con la cual estaba emparentado. El libro toma para el análisis diversos planes nacionales y producciones teóricas orientados por este enfoque. Sus primeras páginas nos introducen en estas voces, con un estimulante pró-

logo de René Ramírez Gallego, intelectual y funcionario ecuatoriano, quien sitúa las propuestas de Buen Vivir en los procesos de movilización popular de inicios del siglo y en un quiebre epistemológico con el dominio economicista, para ubicar la *vida* (biológica, en sociedad) como valor sustantivo.

Los estudios sobre estilos de desarrollo también emergieron en un contexto de crisis económica y agitación política, que ponía en cuestión las promesas de la “primera década del desarrollo”. Desde mediados de los ‘60, los centros de estudios y agencias técnicas internacionales (como Naciones Unidas y el Club de Roma) alentarón un diagnóstico sombrío, basado en la identificación de unos “límites naturales” al crecimiento que, para Latinoamérica, sugería un control estricto de la natalidad y del consumo. Frente a esta perspectiva, desde la región se desplegaron producciones especializadas que politizaron dicha operación de “naturalización” y se preguntaron por los *límites sociales y económicos* del estilo de desarrollo vigente. La desestabilización del desarrollo como proceso unidireccional y homogéneo (acaso fatídico) abría la posibilidad de “pluralizarlo”, someterlo a la controversia e investigar científicamente la factibilidad de otras alternativas. Al inscribir los estilos de desarrollo en una trama de relaciones de poder, estos estudios optaron por “*dar batalla*” (p. 29) por un futuro en el que la satisfacción de las necesidades humanas fuese el norte del desarrollo. Los documentos de los que se ocupa el libro son producciones vinculadas a la Fundación Bariloche, el Centro de Estudios del Desarrollo Venezolano (impulsado por Oscar Varsavsky) e instituciones regionales como la CEPAL. Es uno de sus protagonistas, Alfredo E. Calcagno, quien historiza este campo de estudios y sistematiza sus rasgos característicos en uno de los capítulos iniciales, cuyo efecto de lectura es una inmersión profunda en estas voces del pasado reciente.

El objeto del libro se construye en “la puesta en diálogo” de los debates sobre estilos de desarrollo y los discursos del Buen Vivir, surgida de un interrogante: ¿por qué el silencio y olvido de los primeros en los discursos contemporáneos? Subyace a esta operación una indagación genealógica, destinada “no sólo (...) a entender lo que funda el espacio de nuestro discurso, sino también (...) a dibujar sus límites” (Revel, 2009:22). El diálogo montado a partir del trabajo de archivo constituye una operación de la crítica respecto del presente, pues las huellas, ecos y desfases relevados habilitan la posibilidad de “rescatar (...) [los] sentidos enterrados bajo el peso de las derrotas” (p. 122) y las “posibilidades no articuladas pero articulables” (p. 104), para ampliar los debates contemporáneos. Cada capítulo entreteje este diálogo en función de ciertos tópicos presentes en las problematizaciones sobre el desarrollo: la ciencia, la ecología, el consumo, los modos de vida y la integración regional.

Grondona analiza los modos de desestabilización de la primacía del saber científico-técnico que produjeron ambos enfoques al plantear estilos científicos alternativos *compatibles* con las transformaciones sociales perseguidas. Desde el Buen Vivir, se produjo por dos vías: el reconocimiento de otros modos de conocer -como los saberes ancestrales y populares- y la crítica a la desconexión en que se sumió la ciencia respecto de los problemas de la sociedad durante el neoliberalismo. El estilo científico propuesto debía ser motor de una nueva matriz productiva, integrada a la naturaleza y articulada con los saberes populares. Por su parte, los estudios sobre estilos de desarrollo, en su crítica al cientificismo dominante, contenían un cues-

tionamiento al “progreso” científico como tal, caracterizado por su despolitización y desapego respecto del significado social de la actividad científica. La alternativa contrapropuesta impulsaba el protagonismo de la ciencia en la problemática de la dependencia, gestando un desarrollo científico y tecnológico propio de carácter nacional/latinoamericano, rebelde y creativo. La ciencia se articulaba, entonces, a la política y la utopía. La puesta en diálogo revela modos diferenciales de desestabilización del cientificismo en ambas coyunturas e invita a pensar en la posible mitificación actual de la ciencia, a partir de cierta legitimidad “autoevidente” de su saber.

Haidar explora las afinidades entre los modos de tratamiento de la cuestión ecológica por ambos enfoques. En primer lugar, destaca un abordaje holista/integral de la cuestión ecológica por el Buen Vivir, cuyos fundamentos epistemológicos y político-prácticos se asientan en un encuadre estructural, propio de los estudios sobre estilos de desarrollo. En cambio, resulta distintiva su inspiración ética de raíces andinas y ancestrales. En segundo lugar, el tratamiento del problema de lo ecológico incluyó el reconocimiento de la naturaleza como articuladora de luchas sociales. Aquí resuena su inscripción en relaciones de dominación, especialmente las de dependencia Norte-Sur, que efectuaron los debates sobre estilos de desarrollo. Finalmente, los discursos contemporáneos expresaron una significación plural de la naturaleza, a partir de la convivencia no necesariamente armónica de distintas valoraciones (como expresión de vida, espacio de relaciones sociales, factor de acumulación en actividades extractivas). Esta “pluralización” resulta afín a la concepción epistemológica de los estudios sobre estilos de desarrollo, que afirmaban la pluralidad irreductible de los fenómenos. Haidar recorre con detalle estos múltiples ecos que le permiten destacar, por un lado, los rasgos particulares del presente respecto de la cuestión ecológica (la pluriculturalidad, la afirmación de derechos de la naturaleza y las tensiones que emergen de las actividades extractivas), así como los aportes de los debates del pasado reciente con potencialidad de ampliar los debates actuales (por ejemplo, la afirmación de un régimen de gestión -y no de propiedad- de los bienes comunes).

Coviello y Pryluka interrogan al consumo como problema en el marco del desarrollo. La crítica al “consumismo” asumió un lugar crucial en el cuestionamiento al desarrollo en su versión en “singular” y en la elaboración de alternativas desde el Sur, ya sea en el presente como en las décadas del 60 y 70. Esta crítica puso de relieve las relaciones de poder que lo sostienen, especialmente el eje Norte-Sur. El carácter periférico de los países latinoamericanos explicaba fenómenos diversos, como el gasto de divisas en la importación de bienes suntuarios, como la “implantación” de pautas globalizadas de consumo. Así, el consumo asumió un registro político que lo situó como campo de controversia y de intervención. Por ejemplo, el *Plan Trienal 1974- 1977* argentino, para cuya elaboración se contó con el asesoramiento de la CEPAL y de Calcagno en particular, contuvo estas problematizaciones, aunque tensionadas por otros sentidos que designaban al consumo popular como dinamizador del crecimiento. La puesta en diálogo que montan los autores revela que la homogeneidad con que los discursos del Buen Vivir abordaron la categoría de desarrollo tuvo por condición el olvido de sentidos radicales de la relación consumo/desarrollo, que -sin embargo- resuenan en su agenda de problemas.

Aguilar tematiza la dimensión de los modos de vida, la subjetividad y la sociabilidad, involucrada en las problematizaciones sobre el desarrollo. Los dos enfoques en cuestión operaron un cambio nodal en la concepción del desarrollo: desplazaron la riqueza como su eje orientador para poner en el centro, ya la idea de “vida buena y plena”, ya la satisfacción de las necesidades humanas. Ambos discutieron el crecimiento económico como fin en sí mismo y al PBI como índice de la “salud” de la economía, criticando el borramiento de las condiciones de competencia y desigualdad imperantes, así como la reducción del bienestar al consumo. La perspectiva integral de la vida y necesidades humanas impuso la integración de “dimensiones vitales” al concepto de desarrollo: los afectos, la cultura, la participación social, el uso del tiempo. La programática de la vida “bien vivida” se contrapuso a las visiones naturalistas y marginalistas propias del pensamiento neoliberal sobre las necesidades, develando su sustrato ideológico. La puesta en diálogo con los estudios sobre estilos de desarrollo da cuenta de un desfase en este punto. La polémica que entablaron con el estilo de desarrollo dominante se erigió desde una “teoría de la ideología”, que les permitió explicitar los principios ideológicos que estructuraban los objetivos de las alternativas propuestas. Esta disonancia evidencia los terrenos disímiles sobre los que se discutieron y disputaron alternativas de transformación en una y otra coyuntura.

Fiuza y Viedma abordan la integración regional como problema en ambas series de discursos. Los discursos del Buen Vivir presentaron la “unidad latinoamericana” como condición para alterar la dependencia y como herramienta para transformar las relaciones de poder globales. Las propuestas de integración regional que orientaron las nuevas articulaciones que fueron gestándose en el marco del enfriamiento del vínculo con EEUU (como el ALBA), buscaron trascender los “acuerdos comerciales” para apuntalar procesos de crecimiento endógeno que fortalecieran la soberanía económica y política. Así, el desarrollo asumió una escala “regional”, el Sur pasó a ser una categoría identitaria y geopolítica. Hacia la década del ‘70 los estudios sobre estilos de desarrollo también se propusieron una alteración en la relación Norte-Sur, para lo cual sugirieron una escala regional de desarrollo que permitiera sostener los procesos de industrialización nacionales. La búsqueda de independencia continental respecto de los países centrales se expresó en planes de gobierno -como el Plan Trienal argentino- y en instancias de articulación regionales -como el Pacto Andino-. Las afinidades de los discursos contemporáneos con los debates sobre estilos de desarrollo, por su retórica politizada, por el anudamiento del desarrollo con la unidad latinoamericana y la soberanía, y por la impronta de las experiencias de articulación, hacen concluir a las autoras que estos estudios constituyen parte del dominio de memoria (obturada) del enfoque del Buen Vivir.

Este libro genera múltiples invitaciones a su lectura. Una de ellas es fundamentalmente histórica, pues reconstruye las condiciones de formación de las propuestas alternativas contemporáneas al desarrollo dominante, así como pone a circular los debates sobre estilos de desarrollo, escasamente difundidos en el ámbito académico. El montaje de capítulos tiene la fuerza de introducirnos en estas propuestas alternativas, inundarnos de su léxico, sus formas discursivas, con el prólogo escrito desde la socioecología del Buen Vivir, el capítulo a cargo de A. Calcagno y una selección

documental que cierra el libro con producciones de la Fundación Bariloche y Oscar Varsavsky, a cargo de Glozman. *Estilos de desarrollo...* también invita a recorrerlo desde su apuesta teórico-metodológica, que recoge aportes de la perspectiva foucaultiana, del estructuralismo francés y del análisis materialista del discurso y los pone actuar de forma distintiva. Finalmente, la invitación a la lectura más atrapante es la crítica, pues se basa en un ejercicio constante de desnaturalización del presente a partir del trabajo en torno a sus condiciones históricas de formación.

Estos lugares que el libro invita a habitar se potencian, instalando la pregunta por la utopía, desde la cual ambos enfoques elaboran alternativas futuras. El recorrido del GEHD a través del archivo está orientado por una invitación inquietante (para los/as autores/as, así como para quien lee) a pensar, discutir e investigar desarrollos otros, alternativas futuras con un horizonte emancipador.

Eliana Lijterman es Lic. en Trabajo Social, maestranda en Investigación en Ciencias Sociales y doctoranda en Ciencias Sociales (FCS, UBA). Becaria Doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA. Docente en la Carrera de Trabajo Social (UBA).

Referencias

García Linera, A. (2015). *Socialismo comunitario: un horizonte de época*. Vicepresidencia del Estado, Bolivia.

Pêcheux, M. (1981). "El extraño espejo del análisis del discurso". En: Courtine, J. *Análisis del discurso político (el discurso comunista dirigido a los cristianos)*. Revista *Langages*, N° 62, Francia.

Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.